

ANDRÉ DE MURALT, *Neoplatonisme et Aristotelisme  
dans la metaphysique médiévale,*

J. Vrin, 1995

*José María Nieva*

*Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino*

Este ensayo metafísico y crítico ilustra el método de análisis estructural del pensamiento filosófico. Pretende así mostrar de qué modo se ejerce el espíritu humano en la reflexión filosófica a través de la organización y elaboración de conceptos nucleares; elaboración que no se hace al margen de la historia de la filosofía sino que la implica necesariamente para poder alcanzar una verdadera interpretación filosófica (p. 19).

Después de haber esbozado la metafísica de los trascendentales, cuya doctrina es originariamente aristotélica pero definitivamente elaborada por Tomás de Aquino en el famoso texto de *De Veritate q 1 a 1*; de Muralt muestra que sólo existen metafísica del ser y del uno. Para ilustrar, al menos parcialmente esta afirmación, presenta dos tipos de metafísica neoplatónica: Plotino y Nicolás de Cusa, y la metafísica aristotélica de Tomás de Aquino.

La comparación entre ambas metafísicas gira en torno al concepto de “*participación*”. El neoplatonismo marca radicalmente la necesidad de dependencia, de una dependencia radical y originaria que considera en la participación solamente el ser imagen del ente finito, puesto que este es concebido como una irradiación del Uno, como un resplandecimiento de Dios. La imagen denota una relación ejemplar de copia a modelo, de tipo a arquetipo. La participación es de lo múltiple en el Uno, pero del Uno modificado o disminuido en el Uno pura y simplemente Uno (p. 74). Todo ente es una sombra del Uno. Esto implica el riesgo de negar al ente finito su subsistencia autónoma, lo que sucede en la metafísica del Cusano según el autor de este ensayo.

En cambio, la metafísica aristotélica de Tomás de Aquino ve en la participación “*una semejanza participativa por modo de relación trascendental*” (p. 145) que es una verdadera participación de lo otro en lo otro. Esto concilia a la vez el

hecho de la subsistencia por sí de toda sustancia creada y la dependencia total respecto del Creador, ya que la noción de relación trascendental “*expresa una noción analógicamente común de relación absoluta de dos términos el uno al otro según el todo de su sustancia (secundum suam entitatem)*” (p. 113-147). Paradójicamente, según el autor, esta doctrina está implícita en Dionisio Areopagita lo que permite a Tomás de Aquino asumirla en los marcos de una metafísica aristotélica del ser, donde se establece el doble ejercicio de la analogía de proporción y la analogía de atribución, construyendo un “*discurso metafísico correcto, perfectamente adecuado en la elaboración crítica de los conceptos y de su marcha*” (p. 153) con el fin de incitar al alma a elevarse por encima de sí para contemplar el Misterio divino.

En suma, un libro que enriquece la visión del pensamiento medieval en el ejercicio de la reflexión filosófica y que esperamos pueda ser traducido al español para gozo de aquellos que ven en “*la metafísica el lugar legítimo de una sabiduría contemplativa última*” (p.156).